

Citation style

de Carlos Villamarín, Helena: review of: Graziana Brescia / Mario Lentano / Giampiero Scafoglio / Valentina Zanusso (eds.), *Revival and Revision of the Trojan Myth. Studies on Dictys Cretensis and Dares Phrygius*, Hildesheim/Zürich/New York: Georg Olms Verlag, 2018, in: *Exemplaria Classica*, 24 (2020), p. 395-411, DOI: 10.33776/ec.v24i0.5014, downloaded from Website

exemplaria
C L A S S I C A
Journal of Classical Philology

copyright

This article may be downloaded and/or used within the private copying exemption. Any further use without permission of the rights owner shall be subject to legal licences (§§ 44a-63a UrhG / German Copyright Act).

GRAZIANA BRESCIA, MARIO LENTANO, GIAMPIERO SCAFOGLIO, VALENTINA ZANUSO (Eds.), *Revival and Revision of the Trojan Myth. Studies on Dictys Cretensis and Dares Phrygius*. Spudasmata 177, Hildesheim, Zürich, New York 2018, 398 pp., ISBN 978-3-487-15681-1.

El volumen es fruto de una reunión científica celebrada el 22 de abril de 2016 copatrocinada por la Università di Roma-Sapienza y el centro de investigaciones “L’AMo” (EA 4276) de la Universidad de Nantes. Los editores señalan la calurosa acogida que el coloquio suscitó y el animado debate generado, motivos que animaron a los organizadores a la publicación de un volumen que se halla en la línea del reseñado por mí en *ExClass* 20, 2016, 257-61, fruto también de la EA 4276. En este caso, sin embargo, parece que la circunscripción de los estudios a las obras de Dictis y Dares se hace explícita ya en el título, si bien los diferentes trabajos contemplan también el análisis de otros autores y otras obras que pueden ayudar a entender mejor los textos que se constituyen en principal objeto de estudio.

Los editores organizan el material atendiendo a cuatro ámbitos exegéticos: una primera parte más centrada en cuestiones textuales, titulada “Dall’originale greco alla ricezione bizantina”, una segunda de título “Testo e contesto”, donde las obras de Dictis y Dares se comentan a la luz de la época histórico literaria en la que se inscriben, una tercera dedicada a modelos, motivos y personajes y una cuarta a la fortuna medieval y moderna de las obras objeto de estudio. Por razones de claridad expositiva, mantengo esta división para comentar los trabajos incluidos en cada una de las secciones.

Primera parte: “Dall’originale greco alla ricezione bizantina”. Se incluyen aquí cuatro trabajos: Alessio Ruta, “I nuovi papiri greci di Ditti Cretese (P. Oxy. LXXIII 4943-4944) e la traduzione latina di Settimio: osservazioni su lingua, stile e “intenzione” letteraria”, 23-51; Elisabet Gómez Peinado, “The Greek *Ephemeris belli Troiani* by Dictys Cretensis and its Latin and Byzantine Testimonies”, 53-75; Giovanni Garbugino, “Osservazioni sulle fonti e sulla cronologia di Darete Frigio”, 77-127 y Mireia Movellán Luis, “Elements of internal cohesion in the *Ephemeris belli Troiani*: historiography, rhetoric and genealogy”, 129-48.

El punto de partida para estos cuatro trabajos es la existencia de testimonios papiráceos que nos permiten aseverar la existencia de una versión griega de la obra de Dictis, pero también dudar de una situación análoga para el otro autor estudiado, es decir, de una versión previa griega de la obra de Dares. Los papiros son los siguientes: Pap. Oxy. 4943 (s. II); Tebt. 268 (s. III); Oxy. 2539 (s. II-III); Oxy 4944 (s.III). Alessio Ruta, afirma que, tras los hallazgos de los papiros catalogados como P. Oxy. LXXIII 4943-4944, datables en el siglo II y III, respectivamente, cabe plantearse de nuevo cuestiones relativas a la datación de la obra, que algunos estudiosos sitúan entre el final del reinado de Nerón y 200 d.C., época de datación del papiro Tebt. II 268. En ese sentido se recuerda especialmente

la hipótesis de Valentina Zanusso (“Introduzione”, en E. Lelli (ed.), *Ditti di Creta, L'altra Iliade*, Milano 2015, 17-22) de relacionar la obra de Dictis con un breve tratado de Luciano datable en 165 d.C. acerca de cómo debe escribirse la historia, si bien Ruta sugiere invertir los términos de la relación y propone que sea la obra de Luciano la que dependa de Dictis y no al revés, como postula Zanusso. Esta hipótesis de Ruta cuadraría con la datación del papiro de Oxirrinco traído a colación. Coincidiría también con una tendencia epocal al revisionismo del relato homérico representada por Dión de Prusa (*Troikós lógos*), Filóstrato (*Heroikos*) o Ptolomeo Queno (*Kainé Historia*).

Analiza P. Oxy. 4943, que transmite el pasaje que en latín corresponde a la *Ephemeris* 2, 29-30, a su vez trasunto de *Iliada* 1, 33-53, que narra el regreso de Crises del campamento de los griegos y la peste enviada por Apolo. La sintaxis y el uso de ciertas expresiones parece coincidir con su empleo por parte de Plutarco en sus *Vidas Paralelas*, datadas entre 96 y 120 d.C. Se recoge léxico épico pero se introduce en una forma de narrar propia de la historiografía, dejando la perspectiva impersonal de la épica de lado y adoptando el punto de vista del testigo ocular. Acto seguido analiza P. Oxy. 4944, que consta de dos fragmentos. El primero corresponde a 5, 15 -17 del Dictis latino; el autor analiza en detalle 5, 16. De nuevo, si la reconstrucción del texto propuesta fuese correcta, se podría aducir un paralelismo en el uso de expresiones con Plutarco. Lo analizado en estos ejemplos coincide con lo observado en los dos papiros publicados en el siglo XX, de los que el autor escoge para ver ejemplos concretos P. Tebt. II 268. Son notables las semejanzas con la sintaxis y el léxico de Filón de Alejandría y Flavio Josefo, además de Plutarco.

Como conclusión, el autor sugiere situar la confección de la obra tomando como términos, por un lado, las *Vidas Paralelas* de Plutarco (96-120 d.C.) y, por otro, la obrilla de Luciano sobre cómo escribir la historia (165 d.C.). Este es un período interesado en la guerra de Troya, cuyos precedentes se pueden hallar en la misma *Ilias Latina* de Bebio Itálico (60-70 d.C.) o el poema “Halosis Troiae” del *Satiricón* de Petronio (Sat. 89), así como en los autores griegos antes mencionados. El traductor latino, por su parte, asume el modo de proceder del autor griego en lo que respecta a la reutilización del léxico épico tiñéndolo con estilemas propios de la historiografía, siempre bajo el punto de vista del soldado testigo presencial, y para ello mezcla, en su caso, fraseología virgiliana con impronta salustiana. Concluye Ruta que la pretensión del autor no es crear una obra historiográfica, sino más bien novelesca.

También Gómez Peinado trata las correspondencias entre los restos papiráceos y la traducción latina de Septimio. Esta consta de seis libros en los que, según el traductor, se preservan los cinco primeros del original griego, mientras que el sexto resume tres libros del original griego, que constaba por lo tanto de nueve (o diez). La estudiosa echa mano del siguiente material:

A) Las correspondencias entre papiros y traducción latina: Pap. Oxy. 4943 (s. II), cap. 2.30; Tebt. 268 (s. III), 4,9-15; Oxy. 2539 (s. s. II-III), 4,18; Oxy. 4944 (s. III), 5,15-17.

B) Testimonios bizantinos: Siriano, Malalas, Antioqueno, Focio, Aretas, Suidas, Siceliota, Cedreno, Tzetzes, Eustacio, Isaak Porfirogénito, Zonaras, Manas-

ses, Allatio y los *Scholia ad Iliadem* y *Ekloge Historion*, que proporcionan información sobre la *Ephemeris* griega.

Se somete a comparación una serie de episodios según aparecen en los papiros, en la traducción latina de Septimio y en los estudiosos o autores bizantinos. Estos son:

1. La peste: Oxy. 4943, 1-14, comparado con *Ephemeris* latina 2, 29, 5-19 y con Cedreno, *Compendium Historiarum* 1, 222, 7-10; Tzetes, *Allegoriae II*, 65, 1191-95; 69, 36-49. Tzetes parece más apegado al papiro que Cedreno, mientras que la traducción latina es libre y en parte parafrástica, pero dada la brevedad del fragmento, nada muy cierto se puede concluir.

2. Duelo por Troilo: Tebt. 268, 12-14; *Ephemeris* latina 4, 9, 21-6; Malalas, *Chronographia* 27, 3-4; *Ekloge Historion* 2, 1120, 9. Estos dos últimos son muy semejantes al texto del papiro, mientras que el texto latino es de nuevo libre, tiende a amplificar y es parafrástico. Esto confirma que los bizantinos se han servido del original griego.

3. Discurso de Ajax a Aquiles moribundo: Tebt. 268, 45-48; *Ephemeris* latina 4,11, 8-11; Malalas, *Chron.* 28, 74-77; *Ekloge Historion* 2, 221, 6-8; Antioqueño, *Historia Chronica* 46, 19-20; Cedreno, *Compendium Historiarum* 1, 228, 11-12; Manasses, *Compendium Chronicum* 1403-1406. De nuevo se confirma la similitud entre papiro y bizantinos, que sirve para reconstruir los huecos del texto papiráceo, y la capacidad de amplificación del texto latino.

4. Eurípilo. Nireo y Peneleo. Heleno en el templo de Apolo. Oxy. 2539, 1-11; *Ephemeris* latina 4, 18, 21-27. De nuevo la traducción se revela amplificatoria y parafrástica, aunque ayuda a reconstruir el texto del papiro.

5. Muerte de Hécuba. Oxy. 4944, col. II 14-21; *Ephemeris* latina 5, 16, 8-13; Malalas *Chron.* 11, 93-97; *Ekloge Historion* 2, 204, 12-16; Cedreno, *Compendium Historiarum* 1, 231, 20-23 y 1, 232, 13-16; Porfirogénito, 301, 6-302, 14. En este caso Cedreno se parece mucho al papiro y al texto latino, pero no al resto de bizantinos. Sin embargo, el detalle del nombre del lugar en que se halla la tumba de Hécuba, en Abidos para el texto latino, en Maroneia para el papiro, Cedreno, y otros bizantinos, evidencia que estos se basaron en el original griego, aunque los otros bizantinos ampliaron de otras fuentes. Los bizantinos más tardíos como Tzetzes, Manasses o Porfirogéneta se sirvieron además de los bizantinos anteriores a ellos.

Moviéndose dentro del discurso comparativo entre versiones, Giovanni Garbugino entra en el complejo tema de la obra de Dares, conservada hasta el presente solo en latín. El autor plantea el problema de la existencia de un Dares griego repasando el estado de la cuestión, sobre todo atendiendo a las hipótesis de Schissel von Fleschenberg (1908) y su contestación por parte de Schetter (1987). La relación de dependencia entre Dares y Draconcio, *De raptu Helenae*, se invierte al suponer Schetter que la obra de Draconcio depende del *De excidio Troiae*, y no al revés, como creía Schissel von Fleschenberg. Tampoco comparte Schetter la opinión del filólogo decimonónico de que los 11 primeros capítulos de Dares (la prehistoria de la guerra de Troya) serían obra del traductor latino, y considera que pertenecían ya al original griego. Son importantes en la investigación, como adelantaba Schissel von Fleschenberg, los capítulos 12 y 13, es decir, los retratos

de los héroes, un elemento compartido entre Dares y Juan Malalas, autor del siglo VI (*Chronographia* 5, 9-10). Retratos semejantes aparecen asimismo en *De proprietate et characteribus Graecorum et Troianorum, qui ad Troiam conuenerant* de Isaac Porfirogéneto (siglo XII) y en las *Allegoriae Iliadis* (Prol. 659-743 y 795-835) y *Posthomericæ* (361-368; 470; 651-675) de Juan Tzetes, s. XII.

El texto de Malalas, por una laguna en el manuscrito único a la altura del libro 5, debe ser reconstruido gracias a Isaac Porfirogénito y a la traducción eslava de la *Chronographia*, pues faltan los retratos de los 10 primeros héroes griegos. Pero en general el texto de Porfirogénito y, en última instancia, el de Tzetzes dependen de Malalas, de modo que la relación hay que establecerla metodológicamente entre Malalas y Dares. De la comparación de los retratos entre ambos se pueden apreciar, bajo un núcleo común, ciertas diferencias en la selección de héroes y, sobre todo, una tendencia por parte de Dares a limitar los epítetos a la esfera psicológico-moral, mientras que Malalas utiliza atributos más numerosos y se refiere casi siempre a características físicas. Pero la coincidencia entre ambos es más llamativa que las diferencias: el propio hecho de que dediquen espacio a estos retratos, y que el orden en que lo hagan sea casi idéntico, lleva a pensar que tienen algo en común. Es plausible que se trate de una fuente común griega; Malalas mismo cita a Dictis, pero es obvio que en la traducción latina de Septimio estos retratos no aparecen. Como el análisis de los papiros no da a entender que haya muchas variaciones en los primeros cinco libros de la obra entre el original griego y la traducción latina, no parece que hayan estado tampoco ahí. Tal vez Malalas se haya servido para los retratos de una versión post-dictea encarnada en la obra de Eustacio de Epifanía, *Chroniké epitomé*, aunque parece más probable que hayan sido inventados por él siguiendo las directrices de la literatura fisiognómica, así como trazos de la novela griega. Del texto de Malalas entrarían en Dares. La *Chronographia* conoció una amplia difusión tanto en Oriente como en Occidente: “Sappiamo che la circolazione dei manoscritti nell’età di Giustiniano ebbe un notevole sviluppo, cui contribuirono, durante le guerre greco-gotiche, la presenza di numerosi esuli di lingua latina a Costantinopoli e, dopo la conquista dell’Italia da parte dei Bizantini, l’inserimento di Greci e Orientali nei ranghi dell’amministrazione” (92). Cita entre estos exiliados a Leandro de Sevilla, Juan de Biclario, Gregorio Magno y Jordanes. También (en nota 52) comenta que ya Malalas consideraba a Moisés el primero de los historiadores “secondo una tradizione attestata in Taziano, in Clemente di Alessandria e poi via via fino a Isidoro, che la riprende nello stesso passo delle *Etymologiae* (1, 42, 1) in cui si cita Darete come primo storico dei Gentili” (92, n. 52).

Por lo tanto, el redactor del Dares latino habría conocido la obra de Malalas y seleccionado de ella los retratos para incorporarlos a los capítulos 12 y 13 de su obra creyéndolos procedentes del texto de Dictis griego y colmando así una laguna de Septimio. Es también probable, según Garbugino, que Dares no estuviese todavía publicado cuando Jordanes escribe sus *Getica* (551-554), ya que este hace uso de la historia de Télefo (9, 59-60) según Septimio, ignorando la de Dares (16). Este nombre solo aparece mencionado con la cita de Isidoro, ya en el siglo VII.

Así que la composición del *De excidio Troiae* iría del 580/90 (texto de Malalas citado por otros autores) al 615-32. Pero esto choca con la idea de Schetter de la dependencia de Draconcio con respecto a Dares, tema que el autor se propone también abordar.

El tratamiento de la prehistoria de la guerra en Dares es bastante original. Que se deba al enfrentamiento por el rapto de Hesíone es una versión a la que alude Servio, contraponiéndola al juicio de Paris en *in Aen.* 10, 91. Sobre el juicio dice Servio: *Hinc ergo Virgilius utrumque tangit, et istam historiam quam modo diximus (Hesíone), et propter iudicium Paridis quamvis fabula sit illa res et a poetis composita.* Es preciso recordar que el juicio en Dares se presenta como un sueño de Paris. Servio distingue de hecho entre la historia (suceso no histórico, pero verosímil), que es la del rapto de Hesíone, y la fabula, que es el juicio, en una distinción que Alan Cameron atribuye a Donato. Pero la discusión y distinción entre *vera causa* y *fabula* parece pertenecer a “l’ambito della scoliastica virgiliana” (97), perceptible también en Draconcio, *De raptu Helenae* 50-52. Este además hace de Ajax Telamonio hijo de Hesíone, algo que solo aparece en *Ilias Latina* y Dares. Es difícil establecer la dirección de las relaciones entre Dares y Draconcio, pero algunos indicios parecen apuntar a fuentes comunes y no a mutua dependencia. Por ello, el autor se vuelve a sujetar a la horquilla temporal citada para la composición de la obra de Dares.

Se exploran paralelismos entre Dares y *Myth Vat.* 1, en concreto *Myth Vat.* 1, 24 y Dares 1 (p. 2, 1-2; 4-9). Al percibir las analogías entre Servio, *Mitógrafo Vaticano* y Dares, Garbugino postula “ippotizzare come fonte comune quel *Mythographus Vergilianus* il cui, secondo Cameron (*Greek Mythography in the Roman World*, Oxford 2004, pp. 184-192), confluì, almeno a partire dal II sec. d.C. buona parte del materiale mitografico raccoltosi in margine a Virgilio” (103). Higino pudo ser una fuente, por ejemplo, para incorporar a Filoctetes, de quien habla en su *Fabula* 14, dependiente en ello de Valerio Flaco. En ese pasaje Higino trata de la expedición de los argonautas, y puede ser el tipo de obra a que aluden, por separado, tanto Dares 1 como Servio *ad Buc.* 4, 34, destinada al lector que quiera profundizar en la nómina de los que participaron en la expedición de la nave Argos. También la racionalización del caballo de madera, presente en Dares y en Servio podría retrotraerse a ese mismo ambiente de la “tradizione scoliastica virgiliana” (103).

Los más antiguos manuscritos de Dares presentan este texto con el de la *Eneida*: así Paris. BN lat. 7906, s. VIII-IX, Paris BN lat. 10307, s. X-XI (aquí el *De excidio* se transcribe al margen del texto de Virgilio, “nella collocazione tipica del commento serviano”, 104). En nota (94), el autor recuerda el Bern Burgerbibliothek 427, s. IX, en que Dares figura con Fulgencio. También recuerda la existencia del Vat. Reg. lat. 657, s. XIII, con la glosa “Noveris lector”, de la que hablaré seguidamente. Trae a colación asimismo la tesis de Arianna Punzi (“Omero sire?”, en F. Montanari, S. Pittaluga (edd.), *Posthomeric I. Tradizioni omeriche dall’Antichità al Rinascimento*, Genova 2007, 94) según la cual Dares nunca es glosado, sino que él mismo es glosa, *interpretatio*. Según Garbugino esto puede remontar al uso del *Mithographus Vergilianus*.

En cuanto a los capítulos del 12 al 44, que para Schissel von Fleschenberg estaban tomados del presunto Dares griego, Garbugino cree que más bien las fuentes dejan de ser esos materiales de escolios mitográficos, para pasar a ser el Septimio o Dictis latino. También la *Ilias Latina* parece haber dejado huella en pasajes, como el reconocimiento de parentesco entre Héctor y Ajax Telamonio, al que se hace hijo de Hesíone.

Dares puede ser definido como una suerte de respuesta a la traducción de Dictis al latín, que habría que datar en la segunda mitad del siglo IV. Según Garbugino, “se ne può evincere che Darete si muove sulla falsariga di Ditti nelle linee generali, ma modifica spesso i singoli episodi con sue innovazioni” (p. 111). Todavía más se puede considerar respuesta a Dictis-Septimio la epístola introductoria. Presentarse como troyano es una estratagema hábil dado el prestigio de esta *origo* entre el público occidental. Se mantiene la fecha de composición a finales del siglo VI, y en ese caso la crítica antihomérica no debería vincularse a la segunda sofística, como se ha hecho, sino a los cristianos, herederos de la tradición neoplatónica, que criticaban las falsas noticias de Homero sobre los dioses, en la línea de Lactancio (*Div inst* 1, 6) Agustín (*De civ dei* 4, 26) o Isidoro (*Orig.* 8, 8, 4).

A mí modo de ver, el trabajo de Garbugino ofrece perspectivas muy interesantes que deberían servir de guía a futuras reflexiones sobre el tema de las leyendas troyanas en la tarda antigüedad y el medievo. Colocar el origen, o al menos la semilla, de producciones como Dares en las lecturas y comentarios a Virgilio me parece un punto de partida y un marco de trabajo acertado. Extraña, sin embargo, la total ausencia de referencias a una obra cuya suerte está en parte ligada a la de Dares y Dictis, el llamado *Excidium Troie*, un texto anónimo¹ probablemente compuesto en torno al siglo VI y transmitido en ocasiones en manuscritos que copian también el de Dares². Esta obra debe también mucho, siempre según mi entender, a los comentaristas virgilianos, puesto que en buena medida constituye una suerte de paráfrasis de parte de la *Eneida*. Por otra parte, la nota a la que hace referencia Garbugino inserta en el manuscrito Vaticano Reg. lat. 657, s. XIII, con la glosa “Noveris lector”, no está claro que se refiera al texto de Dares, sino más bien a *Excidium Troie*, como parece confirmar una nota algo más extensa pero de idéntico *incipit* y aparentemente semejante contenido copiada sin solución de

¹ Primera edición de este texto, basada solo en tres manuscritos pero con excelente introducción a cargo de E. B. Atwood-V.K. Whitaker, *Excidium Troiae*, Cambridge, MA, 1944. Nuevamente fue editado por A. K. Bate (ed.), *Excidium Troie*, Frankfurt am Main-New York 1986. Sería precisa, a mi modo de ver, una nueva edición del texto a la luz de los también nuevos manuscritos incorporados recientemente al elenco.

² Así lo ha entendido N. Kivilcim Yavuz, “Late Antique Accounts of the Trojan War: A Comparative Look at the Manuscript Evidence”, in *Pecia* 17, 2014, 149-70. A este respecto es de fundamental importancia su base de datos dedicada a los manuscritos de Dares, Dictis y *Excidium Troie*: *Transtextual Networks in the European Middle Ages: A Digital Corpus of the Trojan Narrative in Latin Manuscripts*, [<http://www.transtextual.net/>]. Para una puesta al día de la transmisión de *Excidium Troie* y los problemas que el texto presenta, puede consultarse ahora H. de Carlos Villamarín, “*Excidium Troie*” en L. Castaldi, V. Mattaloni (eds.), *La trasmissione dei testi latini del Medioevo. Medieval Latin Texts and their Transmission, Te.Tra* 6, Firenze 2019, 143-56.

continuidad con *Excidium Troie* en un manuscrito de Turín datado en el siglo IX. Yo misma estoy trabajando en estos momentos en este texto, que creo puede aportar nuevas perspectivas y tal vez ahondar en la línea señalada por Garbugino y en la relación entre los materiales que rodearon a la copia y la exégesis de la obra virgiliana en el mundo tardoantiguo³.

Regresa al texto de Dictis Mireia Movellán Luis quien, partiendo del hecho de que la *Ephemeris* durante la Edad Media tuvo un estatus de fuente histórica fiable, analiza tres elementos que contribuyeron a esta consideración:

1. que la narración sea lineal y se base en la concatenación de causas y consecuencias propia de la historiografía. A esto se añade desaparición de las divinidades como motor en el progreso de la acción.

2. el leitmotiv de la *iniuria* como parte de la citada causalidad; ligado a esto está la oposición entre bárbaros y griegos y la consideración de los primeros como engañosos.

3. despliegue de un complejo árbol de familia diseñado por el autor para articular la historia dentro de un plano temporal humano.

Las *iniuriae* se traducen en el raptó de Helena, que es recordado todo a lo largo de la obra, y las muertes de Palamedes y Ajax. Los *nostoi*, con los finales trágicos de algunos héroes, constituyen una suerte de reparación a faltas cometidas a lo largo de la guerra. El esquema *inuria*-reparación es el dominante tanto en el esquema general como en el de episodios particulares.

Señala asimismo la importancia de los discursos, recurso típico también del género historiográfico. En ellos reaparecen los temas clave: oposición entre racionalismo y barbarie (griegos y troyanos), la *iniuria* y la necesidad de repararla, o la incomprensión por parte de los griegos de la perseverancia de los troyanos en no entregar a Helena.

En cuanto a la genealogía escogida en la trama, esta se ve expuesta en tres ocasiones: en la voz del narrador justo al principio, en la voz de Helena en el libro 1 y en la voz de Antenor en el libro 4, así como en un pequeño excursó en el libro 3. La *Ephemeris* intenta en estos casos racionalizar la idea base de un común origen de griegos y troyanos desterrando a los dioses de estas genealogías. Océano y Tetis son sustituidos por Agenor y Dánao. Con ello se sitúa la acción en el ámbito humano y por ello también se hace histórica. No es tampoco casual que ambos personajes sean, según Dictis, los que introdujeron el alfabeto en Grecia.

La *Ephemeris* se inscribe en la tradición pseudohistoriográfica, representada en Grecia por una larga serie de autores y obras. "Taking all this into account, it is difficult to discern whether the *Ephemeris* was planned as a fake forgery (a *pseudepigraphon*), meant to induce an intellectual game with the readers, or as a true forgery, intended to truly deceive people" (144). La propia autora da en nota (35) su opinión al respecto: puede que hubiera sido concebida como *fake forgery*, pero su autor seguramente supo y deseó que alguien la leyera como *true forgery*.

³ H. de Carlos Villamarín, "Un comentario alegórico a *Excidium Troie* en el códice Torino, Biblioteca Reale, Varia 150. (s.IX)" (en prensa).

Segunda Parte. “Testo e contesto”. Los trabajos son los siguientes: Silvio Bär, “Diktys und Dares vor dem Hintergrund des zweitsophistischen Homerrevisionismus”, 151-76; Valentin Décloquement, “Feintise ludique et non pas leurre. Lire Dictys de Crète à la lumière de la paideia”, 177-97.

Silvio Bär comienza definiendo la segunda sofística como el movimiento cultural, político y literario que se desarrolla entre 50 y 250 d.C. que se basa en el deseo de orientar la práctica de la retórica y la declamación hacia un ideal ático y clásico. Homero continúa siendo el referente y la fuente de todo saber, formación y cultura, así como de sentimiento panhelénico. Se analizan las obras de Dares y Dictis a la luz del llamado revisionismo homérico practicado, en formas peculiares, por autores de la segunda sofística como Luciano, Filóstrato, Dión de Prusa, Quinto de Esmirna y Trifiodoro.

Luciano y Filóstrato recurren a expedientes de ficción para recrear sendas conversaciones con Homero y con Aquiles. En el primer caso, el carácter es más filológico, pues se indaga sobre la vida y obra de Homero; en el segundo, más histórico, pues las cinco preguntas giran alrededor de la historia y prehistoria de la guerra de Troya. Luciano (115/125-180/190) juega con el revisionismo homérico en un doble sentido, tomándolo aparentemente de broma pero al tiempo invitando al lector a no tomar en serio esta actitud bromista y por ello a no desechar de inmediato el revisionismo y las posibles correcciones a Homero. Filóstrato (ca. 170- ca. 244/249) juega también con la ambigüedad derivada tal vez de la consideración, por un lado, de Homero como fuente de todo saber, lo que el autor denomina “Zentrum” y la “Peripherie”, es decir, la consideración de Homero como amenaza al ideal de la prosa clásica ática. En cualquier caso, el juego de las dobles verdades o de la ironía se mantiene como en Luciano.

Elio Aristides (117-ca. 177) o Dión de Prusa (ca. 40-112) cuentan entre los críticos de Homero. Pero Dión muestra la típica ambivalencia de la segunda sofística con respecto a Homero. Quinto de Esmirna (s. II/III) es un poeta dentro del ámbito de la segunda sofística. Plantea una continuación de la obra de Homero, una suerte de puente entre la *Iliada* y la *Odisea*, fingiendo, en principio, ser el propio Homero, es decir, adoptando su identidad. Pero adopta una visión inevitablemente contaminada por la poesía posterior a Homero, y muy especialmente por Calímaco, y por los valores, tanto con respecto a las acciones de los dioses como de los héroes, posthoméricos. Su actitud es por tanto tan ambivalente y compleja como la de los prosistas de la segunda sofística. La *Iliou Halosis* de Trifiodoro (s. III/ IV d.C.), está concebida como una antítesis a Quinto de Esmirna ya en la propia brevedad del planteamiento del *epos*, frente a la longitud de la de su predecesor. Podría verse como una ampliación del canto de Demódoco de *Odisea* 8, 499-520 de la lista de guerreros que van en el caballo de Troya.

Dictis parece situarse en la misma línea de “Lügentradition” de la segunda sofística. Los tópicos de la aparición de la obra tienen que ver con toda una línea de creación de ambiguos elementos de credibilidad, incluido el hecho de que Dictis sea cretense, con toda una tradición a las espaldas de cretenses como mentirosos. Las estrategias de presentación de Dares, en cambio, parecen apartarse conscientemente de las de Dictis: los descubrimientos no son casuales, sino

que han sido buscados, el traductor elige una técnica “ad verbum”... “Während Septimius damit spielt, den Text des Diktys, der auf einer realen Vorlage beruht, als Fälschung hinzustellen, so scheint die Annahme verlockend, in Dares *Acta* einen genuin lateinischen Text zu sehen, dessen Vorredner dasselbe Spiel unter umgekehrten Vorzeichen durchexerziert” (171). Ni Dictis ni Dares precisan citar a Homero o personificarlo, como sus modelos: en esto se sitúan en oposición a la permanente necesidad de citar y personificar a Homero de los representantes de la segunda sofística.

Valentin Décloquement, por su parte, se plantea de qué modo fue acogida y entendida la obra de Dictis, partiendo de la definición de esta como “feintise ludique”, es decir, una ficción que autor y lector asumen como un pacto en el que comparten reglas (y no como “feintise serieuse”, es decir, un producto concebido con voluntad de engañar). Considera que el pacto es un “pacte fictionnel avorté”, ya que solo funciona para la Epístola introductoria y el lector es incapaz de percibirlo para el resto de la obra. No podemos comprender el ludismo que se oculta en la historia, por lo que el autor se propone reconstruir el contexto que nos ayude a entender mejor estas claves. El propio hecho de que se trate de un texto y por lo tanto de un producto escrito, y el que sea un diario de guerra con un estilo literario impropio de tal género, debería ya despertar en el lector *pepa-dideuménos* sospechas sobre su contenido. El segundo indicio sería el lugar del que es originario Dictis, Creta. Los cretenses son mentirosos según una opinión extendida en la antigüedad.

En la escritura de Dictis se procede a modificar los elementos sobrenaturales dándoles una dimensión de posibilidad; esto es ya visible en relatos de tipo historicista, los *Troika*, compuestos por diferentes autores desde el siglo V a.C. Pero frente a ellos, Dictis se sitúa como testigo ocular, no como relator. Sin embargo, una tradición tan importante como la de los *Troika* es la exégesis homérica, donde el lector instruido tiene una fuente de reflexión sobre las cualidades narrativas o ficcionales de la *Iliada*.

Se compara el episodio del desbordamiento del Escamandro y del combate entre el río y Aquiles en la *Iliada* (21, 1-16) y su tratamiento en Dictis (3, 14) y en Filóstrato (*Her.* 48, 11-13), así como en los escolios a Homero. Estos se colacionan también para otros pasajes, como la peculiar *Odisea* contada por Dictis en 6, 5. Hay notables paralelismos entre explicaciones racionalistas dadas en estos escolios y el texto de Dictis. El *Heroikos* de Filóstrato se trae también a colación para llamar la atención sobre la mención en esta obra a que Idomeneo nunca estuvo en la guerra de Troya, un detalle que parece responder lúdicamente a la afirmación del propio Dictis, que decía haber militado con Idomeneo. Esto sitúa al autor en el ambiente de la Segunda Sofística y a Dictis y a sus lectores participando de un modo de entender el ludismo de los textos.

La tercera parte del libro responde al título de: “Modelli, motivi, personaggi”. Cuenta con dos trabajos dedicados a la pareja Aquiles y Polixena: Graziana Brescia, “La metamorfosi per amore dell’eroe *in armis acerrimus*. La fabula di Achille e Polissena in Darete Frigio”, 201-32; Mario Lentano, ““Che con Amore al fine combatteo”. Achille e Polissena in Darete Frigio e Ditti Cretese”, 233-56.

A ellos se suma el análisis de otro elemento habitual en los relatos posthoméricos, como el que hace Giampiero Scafoglio, “Antenore, il traditore”, 257-86, y el de un personaje también representativo de estos relatos, visto por Elena Langella, “Nuovi eroi nell’epica postomerica: il caso di Neottolemo”, 287-310. Valentina Zanusso, “Ditti di Creta e il dramma attico: il sacrificio di Ifigenia e la morte di Aiace”, 311-49, estudia dos motivos nombrados en el título comparando la versión de Dictis con las de la producción teatral griega.

Graziana Brescia analiza el episodio de Aquiles y Polixena, cuya base se sustenta en dos tópicos: el de la traición a la patria y el del enamoramiento del enemigo, en la obra de Dares y en la de Dictis. Los elementos comunes a las dos versiones son: 1. el enamoramiento de Aquiles por Polixena, siguiendo los pasos de la novela griega de amor: amor a primera vista y obstáculos para su realización, que a su vez lo intensifican; 2. traición a la patria como consecuencia de este amor; 3. ruina del que ha sucumbido a estos pasos.

Después de estudiar la secuencia de los hechos en ambas obras, la autora va encontrando elementos significativamente diferentes: el papel de Hécuba en Dares, que se convierte en la urdidora del engaño y en aquella con quien trata Aquiles los detalles de su pacto. Dentro de la idea general de que las acciones de los héroes troyanos se mueven en estas obras en una “Degradierung der Heroen”, se analiza el personaje de Aquiles, ahora héroe enamorado y traidor a la patria. Aquiles enamorado se desheroíza, deja de ser *miles* para ser *amans*, y paralelamente asciende el papel de Palamedes, personaje ausente de la base iliádica. Este es *miles/imperator*, eco del Catilina de Salustio.

La contraposición de las razones del amor a aquellas de la guerra entra también en la línea de los argumentos que los personajes de Ovidio esgrimen en sus *Heroidas*, por ejemplo en la 13, dirigida por Laodamía a Protesilao. “Questa dicotomia di valori, presente già nell’archetipo omerico e accentuata dalla reinterpretazione in chiave elegiaca, sembrerebbe ispirare l’autore della *De excidio Troiae historia* per riproporre la coppia Ettore-Andromaca” (216-17). Aquiles se convierte también por efecto de la pasión en un personaje femenino y, sobre todo, elegíaco, que antepone las razones del amor a las de la guerra y se parece a la ovidiana Laodamía. Este proceso tiene un precedente en Propercio (2,8,29-38), quien interpreta las relaciones entre Aquiles y Briseida a la luz del código elegíaco. Este se hace nuevamente presente en la *Heroida* 3 de Ovidio, donde es Briseida la que describe a un Aquiles convertido en *amans*. “A questa rilettura del personaggio omerico in chiave elegiaca, che si fonda su un nutrito e complesso sistema di interferenze intertestuali, sembra, appunto, attingere l’autore della *De excidio Troiae historia* per costruire abilmente una nuova *fabula* d’amore che vede nel ruolo dell’amante proprio il campione eroico della tradizione epica” (223). Como consecuencia de su nuevo punto de vista, Aquiles considera que la paz, es decir, lo contrario de las razones de la guerra, es la solución a un problema personal (el rapto de Helena), es decir, el amor es el origen de la guerra, que también se ha vuelto personal y privada para él. Helena, causa, y Polixena, solución, se vuelven figuras especulares. Ambas, así como Briseida, son presentadas en los retratos (12, 13) como *formosae* y *animo simplici*.

Mario Lentano retoma el motivo de los amores de Aquiles y Polixena partiendo de la base de que el nombre de Polixena, no presente en Homero, aparece por vez primera en el Ciclo Épico en versiones diferentes. En los *Cantos chipriotas* y en la *Troiaie halosis* aparece vinculada de algún modo a la figura de Neoptólemo, que en el primer caso le da sepultura y en el segundo la mata sobre la tumba de Aquiles, pero no se explicita ninguna vinculación amorosa. En Séneca, *Trojanas*, Aquiles desea unirse en los Campos Elíseos con ella; en Filóstrato, tanto en la *Vida de Apolonio de Tiana* como en el *Heroikos*, es Polixena la que se suicida por amor clavándose la espada sobre la tumba del héroe. En la tarda antigüedad el tema se convierte en objeto de debates y *recitationes* escolares. Sí existen representaciones de edad arcaica en vasos (s. VI-V a.C.), pero sus interpretaciones no están claras. Por último, es Higino (*fab.* 110) en época augústea quien trata de la cita dada a Aquiles por Polixena que es aprovechada por Paris y Deífobo para golpear a traición al héroe griego. Son Dares y Dictis por tanto las fuentes más antiguas de una historia de amor que llega a estar presente en Dante y Petrarca. El autor estudia el mito tanto desde una perspectiva paradigmática, tomando como base la idea de que esta historia pertenece a los mitos de “amor por el enemigo”, como sintagmática, para ver su función y su coherencia dentro de las historias respectivas de Dares y Dictis.

Los muy variados mitos que se inscriben en esta categoría encierran la lección de que no es posible enamorarse del enemigo y que esto arrastrará a la ruina tanto a la patria como a la propia persona que se enamora, normalmente una mujer que acaba muerta sea a mano del enemigo-amado, sea de los propios compatriotas. Lo peculiar de las versiones de Dares y Dictis es que el enamorado (y traidor) es un hombre, que resulta también arruinado. Licofrón presenta una variante (307-313) en el amor de Aquiles por Troilo; el paso, objeto de escolios, aparece también comentado en Servio (*in Aen* 1, 477). Pero no parece ofrecer especiales concomitancias con el de Aquiles y Polixena. Sí las ofrece otro enamoramiento de Aquiles, el que este concibe por Penteselea. El autor dice que hunde sus raíces en los poemas del Ciclo, pero que está ausente de Dares y Dictis. Me permito de nuevo echar de menos el conocimiento de *Excidium Troie* y una mención a un pasaje de esta obra en el que se alude al amor “necrófilo” entre Aquiles y la amazona (ET 11, p. 44 Bate): *deinde (Achilles) cum Penteselea regina Amazonarum, etiam et ipsam sub mamillam percuciens de equo iactavit, cum quam exanimis concubuit*. “In ogni caso, è significativo che per Ditti e Darete la figura dell’Achille innamorato resti confinata di fatto alla vicenda di Polissena” (243). No se habla de las otras posibles enamoradas de Aquiles (Deidamia aparece solo como madre de Neoptólemo en Dictis, Briseida se menciona, pero sin historia erótica).

Sintagmáticamente, la historia toca un motivo claro, la traición, tanto en Dares como en Dictis. La traición es un elemento presente en la historia, pues en Dares la guerra acaba con la traición de Eneas y Antenor. No se juzga moralmente, sino que se tiene en cuenta como una solución posible, menos gravosa, a un conflicto que se ve perdido. El comportamiento de Aquiles y el de los conjurados troyanos se muestra especular. Traduce además la visión del mundo de los auto-

res, una visión desheroizada y fría, humana, perceptible en el trato que se da a la figura de las amazonas y también en el uso del léxico, como el de la palabra *fides*.

Giampiero Scafoglio estudia la tradición del personaje de Antenor, una suerte de equivalente del papel que Néstor representa en el bando troyano para Homero. Su rol como traidor aparece atestiguado por vez primera en Helánico (s. V a.C.), según lo transmite Dionisio de Halicarnaso. Pero esta es una noticia muy breve e imprecisa, por lo que la siguiente más antigua y consistente es la *Alejandra* de Licofrón (vv. 340-342). Tzetes comenta los versos, que hablan de una serpiente hirsuta que saldrá del caballo de madera, diciendo que alude a Antenor. La datación de la obra, y del pasaje que algunos consideraron interpolado, puede situarse en torno al siglo II a.C. en una época en la que el poderío romano, o italo-romano, se deja ya sentir. Y la alusión puede ser referida a Sinón. Pero la tradición de que Troia se obtuvo por traición es antigua (Menécrates de Xanto, s. IV), si bien atribuida a Eneas. De nuevo Tzetzes dice que Eneas fue dejado libre por los Aqueos durante el saco de Troya (v. 1232 de la *Alejandra*). Esta versión puede proceder de la *Ilias parva*. Pero esta imagen negativa de Eneas cae en el olvido conforme se desarrolla su perfil positivo, en tiempos de Timeo de Tauromenio y del desarrollo de una autoconciencia romana en oposición al rey del Epiro, Pirro, descendiente de Aquiles. Es en este momento cuando Antenor se convierte en traidor. Las fuentes literarias de los siglos II a.C. y época imperial, discuten estas atribuciones, aunando las figuras de Eneas y Antenor y exculpándolos por haber sobrevivido.

El autor analiza dentro de este último contexto la presentación del personaje de Antenor en Dictis y Dares. En Dictis su presunta traición es presentada como la solución menos nociva a un conflicto que estaba desgastando demasiado a los troyanos. “Antenore è presentato complessivamente come un personaggio positivo, saggio e coerente, contrario al conflitto con gli Achei fin dall’inizio, poi fautore del tradimento per il suo stesso senso di giustizia, ma soprattutto per una lucida consapevolezza della realtà” (272). Pero también lleva a cabo acciones claramente traidoras y engañosas con respecto a sus compatriotas, y celebra la victoria aquea, de modo que su personaje parece dotado de una gran ambigüedad. El autor comenta en nota (273, n. 57) la mala interpretación sobre la noticia de que Eneas se ve obligado a dejar Troya y funda Corcira la Negra, acción que, según Scafoglio, algunos comentaristas y traductores actuales atribuyen erróneamente a Antenor. Debo señalar en este punto que no es tan extraña esa mala interpretación, pues ya en el medievo y en época humanística el texto dio lugar a esos mismos equívocos, aspecto que yo misma he estudiado en un artículo no conocido por el autor y en el que paso revista a algunos testimonios manuscritos de la obra de Dares, así como a las noticias de autores como Benoît de Ste. Maure, Guido della Colonna o José de Exeter⁴.

Elena Langella analiza la presencia de héroes épicos en Quinto de Esmirna, Dares y Dictis. Se parte del tratamiento “desheroizado” de los personajes bien

⁴ H. de Carlos Villamarín, “Los retornos de Eneas y Antenor. Fundamentos antiguos de un tema medieval”, *StudMed* 35, 1994, 629-42.

conocidos del lector, que aparecen presentados en formas sorprendentes. La autora se detiene en la figura de Neoptólemo, presente muy fugazmente en la épica homérica, del que se destacan las características de la habilidad oratoria y su gran valor en batalla. De estas se hacen eco los autores citados. Para Quinto, Neoptólemo es un orador conciso y eficaz: sus discursos, comparados con los de otros personajes, son breves, pero logra sus objetivos de persuadir. En Dictis aparecen menos discursos, de hecho ninguno en estilo directo atribuido a este personaje, pero la caracterización le otorga una sabiduría estoica. En esto parece coincidir con Quinto. Sin embargo, al mismo tiempo es presentado como un guerrero fiero e incluso cruel, pues mata a Príamo. Puede plantearse la hipótesis de la dependencia de Quinto con respecto al Dictis griego en algún episodio (Neoptólemo ante la tumba de Aquiles).

Como guerrero, su episodio más famoso es la muerte de Príamo, narrada por Virgilio (2, 506-558), pero no por Odiseo en su relato a Aquiles de las andanzas del joven (*Odisea* 11, 508-537). El Ciclo y las tragedias añaden otros episodios: la muerte de Astianacte y la de Polixena. El episodio de la venida de Neoptólemo de Esciros a Troya es tratado de muy distinto modo en Quinto (7, 169-411: patetismo en la despedida de Deidamia y Licomedes), que en Dares-Dictis. En Dictis ni siquiera va nadie a buscarlo a Esciros, en Dares su participación en la guerra es consecuencia de la decisión de Ajax, heredero, sin duelo ni conflicto, de las armas de Aquiles, de entregar estas a su hijo. Es Menelao quien va a buscarlo y Licomedes se lo cede sin rechistar. Sí existe analogía estructural entre el tratamiento narrativo en Quinto y en Dares, pues en ambos el episodio de Esciros enmarca un episodio bélico en el que los troyanos reciben refuerzos, en el caso de Quinto de Eurípilo, en el de Dares de Pentésilea. Uno y otro serán abatidos por Neoptólemo cuando este viene de Esciros. Estas analogías “rendono ipotizzabile o l'esistenza di una fonte comune ai due autori, relativa più probabilmente a Euripilo e poi adattata da Darete a Pentésilea, o la dipendenza di una dall'altro- un'ipotesi resa più complessa dalla possibile esistenza di un Darete greco, forse anteriore a Quinto” (301).

En la toma de Troya, Quinto presenta a Neoptólemo no como cruel, sino como un guerrero justo. El asesinato de Príamo se debe a que este mismo le suplica la muerte. El cruel asesinato de Astianacte es idea de los dánaos, no de él; la muerte de Polixena es respuesta a una súplica de la sombra de Aquiles. En general es un héroe moderado y capaz de soportar calamidades, encarnación de una nueva ética no iliádica. En cambio, en Dictis se muestra un decaimiento de la *virtus* de ambos bandos a medida que avanza la obra. La traición y la conveniencia son los motores de las acciones, y no se profundiza en sus causas. En Dares Neoptólemo recupera los trazos de la tradición trágica y cíclica en su calidad de héroe despiadado.

Valentina Zanusso, por su parte, analiza los episodios citados en el título de su trabajo para intentar ver en qué medida las variaciones sobre la materia homérica introducidas por la tragedia ática pudieron influir en la concepción de mitos y personajes de Dictis. El sacrificio de Ifigenia es narrado en los capítulos 19 a 23 de Dictis. No aparece en Homero, que solo da el nombre de Ifianasa en *Il.* 9, 145. En

el ciclo tuvo que aparecer en los Cantos Chipriotas. Pero sí fue tema de dramas de Esquilo y Sófocles, hoy fragmentarios, así como de las *Ifigenia en Táuride* y *Ifigenia en Aulide* de Eurípides. También es evocada en el coro del *Agamenón* de Esquilo (vv. 184-217). En Roma, Nevio escribió una tragedia basándose en *Ifigenia en Táuride*, y Enio en la de Aulide. Está además el famosísimo pasaje de Lucrecio 1, 84-100.

Entre los mitógrafos mencionan el episodio Apolodoro 3, 211-22 e Higino *fab.* 98, que coincide básicamente con Dictis. En Ovidio *Met* 12, 24-38 el poeta se adscribe a la versión con final feliz euripídea. No aparece en Dares, a no ser en la referencia *Agamemnon Dianam placat*, hecha tal vez sobre la alusión de Virgilio en *Aen.* 2, 116. Por mi parte debo añadir que sí aparece, en cambio, aunque también esta autora parece ignorar el texto, en *Excidium Troie* (19, p. 53 Bate) en un discurso puesto en boca de Sinón: “Quando huc de prouincia nostra ad uos exiuimus, sacrificatum est de sanguine uirginis, quem sic poposcit Apollo”, Según las palabras de Sinón, el dios exigía para el regreso un nuevo sacrificio humano que habría recaído en el propio Sinón, quien finalmente huye de los suyos. El argumento del sacrificio de Ifigenia forma parte, por lo tanto, del engaño de Sinón, como también el caballo de madera, y evidentemente en este punto *Excidium Troie* está siguiendo casi al pie de la letra el texto de Virgilio (*Aen.* 2, 116-19).

Existen dos variantes de la leyenda: en una, en la práctica solo representada por Lucrecio, Ifigenia es sacrificada; en la otra, Ifigenia es sustituida en el momento culmen del sacrificio por una cierva enviada por Artemisa, e Ifigenia va a vivir a Táuride. Esta es la variante más difundida. La autora desglosa elementos narrativos y estructurales que pueden ayudar a poner en comparación la versión de Dictis con la presentada en el drama ático. Se analizan elementos como la responsabilidad de Agamenón en el sacrificio del animal sacro, causa del enfado de la diosa. Dictis incide en este elemento, que crea una secuencia causal y lógica. En general, las fuentes concuerdan en presentar un Agamenón soberbio y desafiante hacia los dioses, que mata al animal sacro conscientemente. Dictis, en cambio, presenta la muerte de la cabra como un hecho casual e involuntario.

En cuanto al tema de la peste como causa de la retención de la expedición griega, la mayor parte de la tradición no explicita el motivo de la *lues* o peste, sino que habla de *aploia*, imposibilidad de navegar. En este punto el tratamiento de Dictis se asemeja un tanto a Cedreno. Otro tema, el de la consulta al adivino, se representa en Dictis como *mulier quaedam deo plena*, aunque el adivino por excelencia en la tradición homérica sea Calcante. La primogenitura de Ifigenia es recalcada en Dictis y en Cedreno, aludida también en Lucrecio, pero no en el resto de la tradición. Esta habla más bien del fruto más bello de la estirpe. El comportamiento de Agamenón también difiere: en Dictis no se resigna, más bien rechaza la idea y por ello es privado del mando de la expedición. Esto solo lo hace previamente Ptolomeo Queno, pero el resto de la tradición diverge. De nuevo Dictis coincide en ese punto con Cedreno. Por lo que respecta al protagonismo de Ulises, el urdidor de engaños, en Dictis es quien trama un engaño y persuade a la propia Clitemnestra de que le entregue a Ifigenia como prometida de Aquiles con

una amplia dote. Esta acción se concibe como *remedium* frente a una situación desagradable para todo el ejército.

Por lo que respecta al papel de Agamenón, este no soporta siquiera ver el sacrificio: la *pietas* paterna se presenta en un modo no de todo aceptable en un hombre de guerra. De hecho, se deja convencer por Néstor para regresar, de modo que su decisión se presenta como poco firme. Se abre poco espacio al *pathos* de la víctima. En cambio, si hay presencia de lo sobrenatural, la voz divina que exige que se cambie la víctima. Es un recurso presente en al menos dos lugares de la Biblia, el más famoso de los cuales es *Gen 22, 1-19*, el sacrificio de Isaac. Otro punto curioso es la participación de Aquiles, que está también en Eurípides. Pero en Dictis es verdaderamente el que libera a Ifigenia, mientras que en el trágico la mujer va voluntariamente al sacrificio y Aquiles acaba siendo uno de los oficiantes. También es propia de la versión de Dictis el tratamiento de la muerte de Ajax Telamonio.

La cuarta parte: “Fortuna medioevale e moderna”, trae consigo un nuevo análisis del tema del enamoramiento de Aquiles y Polixena bajo la perspectiva, esta vez, de la tradición clásica, en Thomas Gärtner, “Die Liebe Achillis zu Polyxena in der mittelalterlichen und frühneuzeitlichen Rezeption der Kriegstagebücher”, 353-71. También un análisis textual de Valentina Proserpi, “Il Padiglione di Cassandra: miti troiani antichi e moderni nell’Orlando Furioso”, 373-98.

El hecho de que las narraciones de Dares y Dictis se presenten como diarios de guerra, además de incidir en su verosimilitud, requiere utilizar un estilo sencillo y pragmático, que posibilita una recepción más amplia en función de quien adopte el relato. Thomas Gärtner escoge el episodio de Aquiles y Polixena para estudiar su recepción en tres textos altomedievales y cuatro de la temprana Edad Moderna. Se basa en Dares (26-34), cuyo relato está despojado de elementos valorativos salvo el que se aplica al engaño de Hécuba: “consilium muliebre temerarium”.

La valoración negativa y la distancia con respecto al plan de Hécuba la mantiene José de Exeter en su *Ylias* acudiendo al expediente de una acción divina: Apolo quiere castigar el acto impío de Paris de asesinar a Aquiles en su templo, pero Júpiter impide que ese castigo se lleve a cabo, lo que es interpretado por Paris como un refrendo de sus actos (*Yl. 6, 454-58*). Albert de Stade en su *Troilus*, por su parte, parece basarse en la alegorización de Fulgencio (*mit. 3, 7*) al atribuir al hechizo de Polixena la enajenación de Aquiles. Otro autor medieval es Simon Aurea Capra, quien mantiene, al igual que Albert de Stade, una mirada cínica con respecto a Aquiles y al episodio, aunque no es moralista, como el anterior autor.

Entre los primeros humanistas cuenta Antonio Loschii, autor de una *Trogedia de Aquiles* del siglo XIV. El crimen se juzga moralmente mediante el recurso al castigo divino. Ambrosius Novidius Fraccus es un autor del XVI que firma unas *Heroidas*, entre las que se cuenta la de Polixena a Aquiles. El siguiente autor es el pedagogo protestante Lorenz Rhodoman (1546-1606). Este, además de editar a Quinto de Esmirna, dado su dominio del griego, compuso unas *Troica* en hexámetros paralelos griegos y latinos en las que también trata los amores de Aquiles y Polixena. Se palpan en su versión huellas de Dictis. El último autor es Paris Gilles, profesor de la Universidad benedictina de Salzburgo que compone en 1678 un drama, *Polyxena Achillis sponsa, uidua et uictima*.

Acto seguido se analizan dos adaptaciones en alemán, que confirman la tendencia presente en Gilles a idealizar los amores de Aquiles y Polixena. Una es obra del austriaco Heinrich Joseph von Collin, autor de una *Polyxena* de 1804. Otra es la tragedia, datada en 1808, del checo Xavier Girzik, *Achilles und Polyxena*. La tendencia a la idealización de los amores de Aquiles y Polixena se confirma.

Valentina Prospero estudia la tradición que liga a la familia de los Estensi, a la que pertenece el cardenal Hipólito, patrono de Ariosto, con la estirpe de Héctor de Troya. Ya está presente en el *Borsias* de Tito Vespasiano Strozzi hacia 1460. La idea es recogida en la misma época por su sobrino Boiardo en sus *De laudibus Estensium carmina*, pero sobre todo con su *Inamoramento*. Después se hará ver en la *Gerusalemme liberata* de Tasso y en la *Historia de Principi di Este* de Giovan Battista Pigna.

El *Orlando Furioso* presenta un pabellón que Casandra ha bordado para Héctor donde profetiza el destino de la familia. El modelo último es la catábasis del libro VI de la *Eneida*, que permite a Virgilio servir a la familia imperial bajo el aspecto de profecía en los infiernos. En el libro III del *Furioso*, Melissa revela a Bradamante las glorias futuras de su familia, procedente de Troya. Frente al modelo de Boiardo, el canto III del *Furioso* resulta demasiado encomiástico e inclinado a reverenciar al patrón. Los pasajes encomiásticos de III 23-59 y XLVI 77-97 (el pabellón de Casandra) se basan en el mito troyano. Boiardo posee ya el elemento del pabellón, obra en el *Inamoramento* de la sibila cumana. Ariosto varía con respecto a él, empezando por su autora, Casandra, alter ego del propio poeta. "... la scelta da parte di Ariosto della profetessa inascoltata come proprio portavoce e doppio corrode e problematizza dall'interno il poema e soprattutto la sua funzione encomiastica" (382).

El pabellón se convierte en Ariosto en ornamento nupcial dispuesto alrededor de la cama de Ruggiero y Bradamante, y tiene como hipotexto la colcha nupcial de Tetis y Peleo del *carmen* 64 de Catulo. De ese modo, Hipólito se convierte en un segundo Aquiles. Ariosto hace pasar el pabellón por una suerte de *translatio imperii* universal.

Una de las fuentes seguidas es, según la autora, la *Ephemeris* de Dictis: la traición, el *dolum* que provoca la muerte de Héctor (3, 15) debe estar detrás de la mención a una traición en el *Furioso* (46, 81, 9-10). También la lectura por la cual Eneas es traidor y la verdadera *gens* troyana se hereda por Héctor. En 46, 81, 14-17 la fuente es Heródoto, cuyas *Historias* fueron traducidas al *volgare* por Boiardo: el episodio es el de la revelación de que Helena ha estado todo el tiempo que duró la guerra en Egipto.

Para conocer el modo en que se valoraban y jerarquizaban las distintas fuentes sobre el mito troyano en el s. XVI es interesante además leer la nota que Tommaso Porcacchi escribe en su comentario al texto de Ariosto y que la autora transcribe. Homero es la autoridad menos presente, y más lo son los historiadores, Heródoto y, sobre todo, Dares y Dictis, que estuvieron presentes en el conflicto.

Sin duda este volumen es una nueva muestra del creciente interés por los temas relacionados con la materia de Troya, los textos "parahoméricos" y la fortuna posterior, medieval y humanística de este tipo de argumentos. Cifándonos, al

igual que este volumen, a Dares y Dictis, es importante señalar que en este mismo año 2019 han visto la luz la reimpresión de la traducción inglesa y una nueva traducción al alemán de ambas obras⁵. En el terreno de la expansión de las leyendas troyanas, destacaría, para finalizar, la aparición de un *Brill's Companion* dedicado a la fortuna de los textos compuestos alrededor de Homero⁶, así como los dos volúmenes editados por C. Croizy-Naquet, A. Rochebouet y F. Tanniou dentro de *Troianalexandrina* bajo el título de *Troie en Europe au Moyen Âge. D'un imaginaire l'autre, d'une langue l'autre. Troy in Medieval Europe. From one Language to another, from one Culture to another*⁷. En estos volúmenes colectivos, el lector podrá seguir leyendo reflexiones sobre una materia que, evidentemente, no deja de fascinar en pleno siglo XXI y que es revisitada hoy en día como lo fue en diferentes momentos de la historia de la humanidad.

HELENA DE CARLOS VILLAMARÍN
Universidade de Santiago de Compostela
helena.decarlos@usc.es.

⁵ R. M. Frazer, (ed.), *The Trojan War. The Chronicles of Dictys of Crete and Dares the Phrygian*, Bloomington, Indiana 2019; K. Brodersen (ed. trad.) *Dictys/Dares Krieg um Troja*, Berlin-Boston, MA, 2019.

⁶ R.C. Simms, *Brill's Companion to Prequels, Sequels, and Retellings of Classical Epic*, Leiden-Boston, 2018.

⁷ Editados en dos volúmenes correspondientes a los números 18 (2018) y 19 (2019) de *Troianalexandrina*.